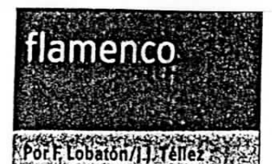


La bailaora Matilde Coral ha querido dejar para la posteridad su técnica y la memoria de su vida, que se reúnen en el libro 'Tratado de la Bata de Cola', escrito por Ángel Álvarez Caballero e ilustrado por Juan Valdés • Otro tipo de magisterio fue el que ejerció **José Menese** en su actuación del pasado sábado en El Puerto de Santa María

El misterio de la bata de cola contado a los creyentes

■ "La cola iba con ella, ella no le daba una patada a la cola. Ella tenía el don de andar y la cola iba con ella, ella se paraba y la cola estaba en su sitio, ella se sentaba y la cola en su sitio, era algo especial". Así cuenta Matilde Coral el deslumbramiento que sufrió la primera vez que vio a Pastora Imperio bailando con la bata. Desde entonces su carrera ya no fue la misma, marcada por la dedicación a una prenda con la que ha creado escuela. Ha sido deseo expreso de la bailaora sevillana, ya retirada del baile que no de la bata, legar a la posteridad su magisterio, una intención que por fin encontró eco y que se ha visto plasmado en un libro que es de lo más singular que ha caído en nuestras manos.

El libro lleva el complejo título de *Tratado de la Bata de Cola. Matilde Coral, una Vida de Arte y Magisterio* (Alianza Editorial, Madrid 2003), y para su edición han sido necesarios no pocos esfuerzos y contribuciones. Hay que empezar diciendo que el periodista y estudioso Ángel Álvarez Caballero se ha encargado de poner blanco sobre negro las confesiones e historias que le ha ido contando la bailaora; que en el terreno de las descripciones de carácter más técnico también ha contribuido su hija Rocío Coral, y que dichas explicaciones se encuentran complementadas con los dibujos del pintor Juan Valdés, quien conjuga el arte plástico y la didáctica para trasladar a imágenes los distintos pasos y movimientos necesarios para el ejercicio artístico de tan compleja prenda. Pero ahí no acaba la sinergía de esfuerzos. Este libro también cuenta con el apoyo del Centro Andaluz de Flamenco de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y además supone el inicio de la línea editorial del Festival de Jerez-Fundación Teatro Villamarta, una contribución que no es baladí, realmente una publicación de estas características sólo se entiende dentro del clima de encuentro que el mencionado festival procura.



CON BATA DE COLA. Matilde Coral, retratada por Juan Valdés

No cabe duda de que las profesionales van a encontrar en este trabajo una fuente cierta de conocimiento, pero para el aficionado este volumen supone algo así como una revelación. Porque, ¿quién no ha sentido fascinación por el incomprensible vuelo de este revoltijo de volantes?, ¿cómo explicar que cuerpos tan aparentemente frágiles como el de Carmen Amaya lograran mover colas almidonadas de hasta tres metros y cuarenta kilos de peso?

Ángel Álvarez resume el misterio en unas líneas: "Y la cola se queja. La cola, si es maltratada, se queja y maltrata a su vez a la bailaora, se vuelve airada contra ella. Porque la bata es un ser vivo y delicado al que hay que tratar con mimo exquisito si se quiere que ocupe su lugar dócilmente, justo allí donde la bailaora quiere tenerla". Y esto no es fácil, pero también y probablemente, lo mas hermoso del baile flamenco. Matilde Coral ha sido testigo y protagonista de una época dorada y se ha empeñado en narrarnos lo que vio y aprendió de otras, las diferentes escuelas y modelos, y hasta su primer y único batacazo. Esplendor de un tiempo y misterio desvelado de un arte intemporal.

Una paya en la corte de los gitanos

■ El libro abre con un paseo metafórico sobre Matilde Corrales González, Matilde Coral, una paya nacida en el Zurraque alfarero de Triana que contrajo matrimonio con Rafael García Rodríguez, Rafael El Negro, un trianero de la familia gitana de los Currilis. "Pero cuando se casaron –refiere Alvárez Caballero– hubo sus más y sus menos en las familias. Es decir, en la familia de Matilde: que si él es gitano, que qué hacemos, que para acá, que para allá. En la de él no dijeron nada, a su suegro –'un hombre encantador'– le cayó perfectamente desde el primer día y dio su aquiescencia para que salieran (...) Pero en la familia de Matilde sí hubo reparos, sí. Después todo volvió pronto a los cauces de los que nunca debió salir, porque Rafael demostró 'que era un chico excelente, un padre estupendo, un marido ideal, y claro, todos le quieren muchísimo'. ¿He de aclarar que la frase entrecomillada es de su mujer?".

Ambos formarían trío con Farruco, en Los Bolecos. Con ese grupo y en pleno franquismo, rendiría tributo a poetas prohibidos, hasta el punto de que un policía le seguía constantemente sus actuaciones para ver qué decían. Desde los tiempos en Zambra, con Rosa Durán, a la inauguración madrileña de El Duende, con Pastora Imperio, Alvárez Caballero va transcribiendo con un pulso amable y riguroso la peripecia artística de una mujer que mereció la controvertida Llave de Oro del Baile, la única que se ha otorgado hasta el momento. Desde sus vivencias con Trini España hasta sus cuatro años en escena junto a Alejandro Vega o Maleni Loreto, el anecdotario de esta obra abarca diferentes escenarios: desde una prolongada estancia en Nueva York hasta un imposible billete de mil dólares que le regaló Onassis por haberle quemado el vestido.

Desde su relación con Rita Hayworth –Margarita Cansinos, de la familia que fabrica las tortas de Inés Rosales– a los panecillos con mantequilla que le acercaba a Pericón. Sin descuidar el miedo que siempre le suscitaron los aviones, Matilde Coral se extiende, en la primera parte del libro, sobre las diferentes escuelas de baile pero, sobre todo, ofrece una larga ración de sucedidos en torno a una época irrepetible: "Tantas anécdotas –escribe el autor–, tantos recuerdos de personas muchas ya desaparecidas, pero que siguen vivas en el recuerdo de esta mujer fiel a sus querencias. Manolo Vargas cantando por alegrías, por cantiñas, que se ponía en el filito de la silla y hacía unas cosas con los pies para rematar, y en una ocasión se le resbaló la silla y se cayó al suelo; la puso derecha y retomó el cante y lo terminó".

DIARIO DE JEREZ
28/4/2003